

y de la noche, según los casos, en todos los cuartos hay llamadores eléctricos colocados de tal manera que la enferma sin moverse, ni cambiar de posturas ni abrigo puede llamar á la hora que lo necesite.

La cocina es pequeña pero notable por su aseo y buena disposición, todos los braceros, hornos, lavaderos, carboneras, etc, son de azulejos, la agua abunda, las chimeneas están construidas de manera que no difunden la menor partícula de humo, ni gaces, arriba para los usos de la cocina hay en ella una pequeña fuente de piedra constantemente llena de agua.

Al sur del edificio hay en la parte alta una gran azotehuela con lavaderos, y una especie de terrado velado por una menuda celosía de madera, para que hagan ejercicio ó se solacen las convalecientes, sin que puedan ser vistas desde la calle de Juan Múgica.

Los baños guardan armonía con todo lo demás del establecimiento, hay un salón para la dirección, otro de recepción en el que están los retratos del Sr. D. Luis Haro y Tamariz, y el del notable arquitecto que hizo tan bello edificio, el Sr. D. Eduardo Tamariz.

Las asistentas, servidumbre, médicos, matronas etc. tienen locales especiales, y el reglamento interior de esta Casa de Maternidad es una obra perfectamente combinada y estudiada, y á la altura de la civilización y de los conocimientos modernos sin olvidar en el, los principios más sanos de caridad, compasión por la desgracia, y conveniencias sociales.

Tal es esta moderna fundación angelopolitana, única tan bien organizada, atendida y montada, en toda la República Mexicana, porque ninguno de los establecimien-

tos de este género pueden compararse con el de Puebla.

Como rivalizando con esta grandiosa institución tiene la misma Puebla otra no menos grandiosa que es un monumento de perseverancia de fe inquebrantable, de confianza ciega en los nobles y levantados sentimientos que abrigan los hijos de Puebla cuando se trata de auxiliar al desvalido, y de evitar la desgracia de sus semejantes, es, el "Hospital de la Caridad, ú Hospital de la Infancia," situado en la calle de la Obligación número 8, haciendo esquina con la de Cabecitas. Antes de describir el edificio, bien humilde por cierto todavía, voy á dar una ligera idea del origen que tuvo esta humanitaria fundación.

A principios del año de 1875 llegó á Puebla un joven médico llamado Santuel Morales Pereyra, es hijo de la Ciudad de Jalapa, donde nació el 18 de Agosto de 1848. En muy pocos días se hizo conocer por su vasta instrucción, sus maneras distinguidas y sus sentimientos nobles y levantados, pronto se vió rodeado de muy buenos amigos que lo relacionaron con la mejor sociedad circunstancia que le proporcionó una escogida y numerosa clientela, el grave cuidado de haber fallecido la virtuosa autora de sus días lo obligó á abandonar á Puebla por un corto tiempo. Para atenuar en algo su pesar decidió volver á ella á radicarse así lo verificó, y á poco tiempo de haberlo realizado concibió la grandiosa idea de fundar un hospital para niños, además de los sentimientos de condolencia y de caridad que le inspiraba la niñez doliente y desvalida, Morales Pereyra consideraba su proyecto como una ofrenda que debía hacer á la galante y hospitalaria Puebla á la que profesaba un apego y un cari-

ño tan grandes como á la risueña Jalapa donde había nacido.

Pero ¿como realizar tan grande pensamiento, sin recursos, y reducido á sus personales esfuerzos? sin embargo, Morales Pereyra no vaciló porque parece que Puebla está predestinada á traer y abrigar genios de esta naturaleza, como Fr. Francisco García el lego gallego por quien se hizo el convento de Santo Domingo. D. Alonso del Moral, el padre Jesuita Antonio Herdoñana fundador de S. Javier, Fr. Juan de Herrera, el Obispo D. Manuel Fernández Santa Cruz, D. Juan de Palafox y Mendoza, el Presbítero D. Manuel del Toro, D. Cristóbal de Rivera, Fr. José Maria de Jesús Huesca, D. Ignacio Guerrero Manzano y otros muchos que he mencionado en esta obra, así es que Morales Pereyra, resolvió emprender la fundación de su Hospital de Niños.

Con timidez revelaba su proyecto porque hubo personas que al oírlo se sonreían, otras que creyéndolo un maníatico procuraban alejarse de él, con rapidez, nada de esto preocupaba á Morales Pereyra, al contrario excitaba más sus ideas, y se propuso por fin llegar al terreno de la práctica.

Un día encontró en la calle al Sr. D. Luis Gago, á quien ya había comunicado su pensamiento, y lo había aplaudido y le dijo:

—Hoy empiezo la fundación del hospital de niños, ¿cuánto me da V.?

—Gago sin vacilar le contestó: Dos pesos, y metiendo mano al bolsillo del chaleco se los dió á Morales Pereyra.

Este se emocionó profundamente, en aquellas dos monedas vió brillar la luz del porvenir, no pudo contestar

á Gago, que comprendiendo también lo augusto de aquellos momentos procuró despedirse y se retiró.

Morales Pereyra, estrechando convulsamente aquellas dos monedas en sus manos, y brillando en sus ojos esa inspiración de los grandes genios, y esa decisión de las grandes voluntades se dirigió en busca del Sr. D. Joaquín Martínez que también conocía y aprobaba sus proyectos, lo vió le contó lo que había pasado con el Sr. D. Luis Gago, y terminó por pedirle otro auxilio.

El Sr. D. Joaquín Martínez, mirando algo de raro en aquel hombre, y comprendiendo su mérito le dió otros dos pesos.

Esto pasaba en la mañana del día 6 de Aril del año de 1877.

Era bastante para Morales Pereyra, en aquellas cuatro monedas vió el principio de su grandiosa idea realizada, y con paso rápido se dirigió al Establecimiento de Farmacia de la Calle de la Carnicería número 8 propiedad del Sr. Ibañez en busca de este, eran las 12 en punto de la mañana, habiéndolo encontrado le suplicó el Dr. Samuel Morales Pereyra que se dignara aceptar el encargo de Tesorero de los fondos con que pensaba fundar un Hospital para niños en Puebla, y al efecto le entregaba cuatro pesos, producto de lo que había colectado hasta ese momento, las 12 del día.

El Sr. Ibañez creyendo esto una broma, y tomándola como tal, con cierto sarcasmo amistoso abrió el cajón de la derecha de un escritorio y depositó allí los cuatro pesos con un papel encima que decía

"Hospital de niños. Dr. Morales Pereyra."

Desde ese momento este no descansó, lleno de fe, sonriente como quien goza con una victoria, se lanzó en busca de más recursos y el 15 de Mayo del mismo año, 1877, varias personas cuyos nombres estampo en estas páginas con verdadera satisfacción, le habían proporcionado los primeros recursos para la fundación de un hospital á Morales Pereyra, y fueron:

D. Luis Gago.	2 pesos.
„ Joaquín Martínez.	2 „
„ Angel Rangel.	2 „
„ Pedro Prado.	1 „
„ Ramón Romay	4 „
„ Rafael Bretón.	5 „
„ Nestor Rangel	2 „
„ Luis Rueda.	2 „
„ Daniel Blúmenkron	4 „
„ Rafael Quintana.	1 „
„ Francisco Arrioja.	5 „
„ Julio Blúmenkron.	4 „
„ Miguel Pavón.	30 „
„ Carlos Tagle.	1 „
„ León Díaz Rubín.	10 „
„ José Ovando.	20 „
„ Luis Bello.	25 „
„ Vicente de la Hidalga.	50 „

A los quince días después que Morales Pereyra llevó los primeros cuatro pesós al Sr. Ibañez, este tenía ya en su poder en efectivo, y recibos pagados á herreros, carpinteros, y otros artesanos valores que ascendían á la suma de *ochocientos* y pico de pesos.

Un hombre como Morales Pereyra necesitaba un co-

laborador del mismo temple de alma que él, y la Providencia que parece velaba por la niñez doliente de Puebla se lo proporcionó en el Sr. D. Miguel Vargas, ilustre republicano á quien la libertad y la reforma le deben grandes y cruentos sacrificios en su juventud, el campeón de las libertades públicas, halló un medio de luchar por el triunfo de sus sentimientos cristianos y de beneficio y caridad para los niños y empezó á secundar las miras de Morales Pereyra con el ardor y la fe de un verdadero apóstol. El 8 de Mayo del mismo año el Dr. Morales Pereyra dirigió una carta al Sr. Ibañez en la que le daba las gracias por el servicio prestado, y lo autorizaba para que entregara al Sr. D. Miguel Vargas, el efectivo y facturas que tuviera en su poder, pues desde ese momento este último Señor debía ser el administrador y colaborador de la obra.

Unidos Morales Pereira y D. Miguel Vargas continuaron con más ardor sus trabajos, y por fin el 4 de Agosto del mismo año el Sr. Ibañez tuvo la agradable sorpresa de recibir la esquila de invitación para que concurriera al acto solemne de la bendición é inauguración del "Hospital de Caridad" para niños que tuvo verificativo el día 5 de Agosto del año de 1877, con asistencia del C. Gobernador del Estado General Juan Crisóstomo Bonilla, quien admirado del hecho, declaró ese día casa de beneficencia al Hospital.

Estos hechos relativos al Sr. Ibañez fueron certificados por él, el día 15 de Mayo de 1888, bastantando su firma y autorizando este certificado el Escribano Público Licenciado D. Juan M. Necochea.

El hospital se estableció en una casa particular de la

propiedad del Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, á quien la pidió en arrendamiento el Sr. D. Miguel Vargas, y se alquiló por una módica suma mensual, esta casa estaba situada en la calle de la Obligación, hoy de "Carlos Pacheco". Habiendo sabido el Sr. Ibarra Ramos el objeto del arrendamiento solo cobró cuatro meses de renta, después los fundadores compraron una casa antigua al Sr. Agustín Mora, como representante del Sr. D. Jorge Berkenbluch, y más tarde el Sr. D. Miguel Vargas compró al Sr. Licenciado D. Manuel Cerdán un terreno y unas ruinas que se agregaron al Hospital, en este local comenzó á levantarse el departamento principal y como si la suerte quisiera probar la constancia de los fundadores sucedió que empezada la obra era visitada diariamente por Morales Pereyra, que lleno de regocijo vió que se levantaron y quedaron en pié y erguidas las columnas que debían sostener el corredor, pero un día uno de los temblores tan frecuentes en Puebla derribó unas y desniveló otras, se reparó el perjuicio y la obra continuó.

En la actualidad es un edificio cómodo que contiene 6 enfermerías, de las que dos son para enfermitos aislados, y tiene además dos pequeños departamentos para enfermedades especiales, sala de operaciones, y otra de curaciones ambas construidas conforme á los adelantos modernos, ventiladas, aseadas etc. Una de estas salas se decoró y terminó su construcción debido al Sr. D. Vicente de la Hidalga quien ministró para ello los recursos necesarios, hay además un magnífico comedor, una amplia cocina, guardaropa, baños, lavaderos, tres patios, siendo uno de ellos un precioso jardín para cuya formación dieron varios tiestos con plantas de adorno y frutales va-

rias familias y señoritas de Puebla. Tiene además el Hospital un oratorio muy aseado aunque sencillo, una sala para consultas, otra para visitas, un departamento para la Administración, un depósito de juguetes para los niños, anfiteatro y cuanto se creyó necesario para la institución, entre lo que merece mencionarse la botica. En la sala de consultas se expidieron solo en los primeros diez años de la fundación 36,000 recetas á los pobres, siendo el término medio 10 diarias. En la sala de cirugía se practicaron durante el mismo tiempo 1200 operaciones de pequeña cirugía, y 376 de gran cirugía.

Largo sería enumerar todos los detalles de tan notable y útil fundación, baste decir además de los primeros recursos con que contó de 4 pesos, y los que ministraron las personas de la lista anteriormente inserta, que las más distinguidas familias de Puebla se encargaron voluntariamente al principio de la costura de la ropa para los niños, y las camas, y procuraron regalar algunos muebles al hospital infantil.

Este se ha sostenido hasta hoy por donativos mensuales y extraordinarios, con algunas subvenciones del Ayuntamiento en un año, con el producto de algunas multas que le dedicaron los juzgados del ramo penal, hasta fines del año de 1879, con una subvención acordada por la Legislatura del Estado hasta el año de 1888, con el producto de funciones públicas, con un especial donativo del finado Sr. D. José de Jesús Cano que consiste en un taller de carpintería, y con la decidida protección que impartió á este establecimiento el Sr. D. Vicente de la Hidalga quien al morir le dejó 3,000 pesos que están fincados.

la entrada principal está por la 2.^a calle de "Cabecitas," de San Agustín.

Otro de los establecimientos modernos es el Colegio Teresiano para niñas. El día 3 de Febrero del año de 1889 consiguió el Sr. Obispo D. Ramón Ibarra y Gonzalez ver llegar á Puebla procedentes de España á las religiosas de Santa Teresa de Jesús, que como se propuso debían fundar un colegio superior para señoritas, en ese día llegaron á Puebla las religiosas, y desde luego se establecieron en la calle de la Alcantarilla número 2. en una casa que se les había preparado. Asistieron á su recepción varias de las principales damas de la sociedad. El colegio se fundó desde luego, y fué tan bién aceptado que inmediatamente concurrieron á las cátedras que se establecieron las niñas de las familias más notables. Se gestionó que ocuparan un edificio más propio y se logró la adquisición del antiguo colegio de S. Luis Rey de Francia que pertenecía á los religiosos dominicos, se pudo obtener el que pasaran á el, el 19 de Junio del mismo año y hasta el siguiente, de 1890, se consiguió que el edificio y la iglesia dejaran de pertenecer á los dominicos, y pasaran á ser propiedad de las teresianas. Establecido definitivamente el colegio, las educandas vistieron traje uniforme de los colores del hábito de Santa Teresa de Jesús, falda color de café y chal negro, las principales familias de Puebla tienen á honra educar allí á sus niñas.

Para terminar este volumen haré una ligera mención de los monumentos públicos que ha habido y hay en Puebla, si bien cada uno de sus templos y edificios públicos puede considerarse como tal, los propiamente monumentos son pocos.

El año de 1746 el padre jesuita Miguel Ortega erigió un verdadero monumento á la Virgen del Refugio en la esquina de las calles de Guevara y la Santísima, que desapareció ya.

El 4 de Noviembre de 1763 el gremio de plateros levantó un gran monumento en la Plaza Principal al Rey de España Carlos III, se componía de un pedestal de cantería oscura de dos cuerpos, sobre el que descansaba una columna que sostenía una estatua de cobre ligado del monarca.

El 27 de Octubre de 1825 el Congreso del Estado decretó que en la cúspide de la columna que había en la Plaza Principal se colocaran las armas de la República, y en los cuatro lados se pusieran unas inscripciones, que conmemoraran el grito de Independencia, la entrada del Ejército Trigarante á Puebla, (2 de Agosto de 1821), la jura de la Constitución de la República del año de 1824, y la de la Constitución del Estado. Fué derribada esta columna el año de 1842.

En la misma Plaza se levantó en 1853 un monumento coronado por un gran caballo de yeso, en el que montaba una figura femenina que tenía en la mano derecha apoyándolo en el caballo un medallón elíptico con el busto de Santa Anna. Este monumento fué lapidado por el pueblo, que lo rompió la tarde del 15 de Agosto de 1855.

En la plaza del Boliche existe ahora la fuente de piedra que estaba en la Principal, la taza es de figura antigua, en el centro de ella se levanta una pilastra rodeada de esculturas de piedra que sostienen una gran loza de lo mismo, y sobre la que descansa una airosa escultura de S. Miguel también de piedra, fué trasportada del primero al segundo lugar el 8 de Septiembre de 1873.

En el Paseo Nuevo había una columna pequeña, aislada que sostiene un busto del General D. Miguel Bravo. Ha sido sustituida por un bonito monumento al mismo héroe.

En la plazuela de S. José hay un monumento á la memoria de Rosains Victoria y Fernández con una lápida que dice:

“Aquí murieron por su Patria

En el año de 1830

Juan N. Rosains.

Francisco Victoria.

Cristobal Fernández

Aquí vivirá por siempre ó morirá

La Libertad.

El tercer Congreso Constitucional

Dedica este monumento de gratitud y honor
al heroico patriotismo

Por decreto de 30 de Marzo de 1833.

En 1885, renueva esta inscripción la escuela
de trabajadores”.

Además de las lápidas que he mencionado al tratar de los edificios en la torre norte de la Catedral hay una en piedra que dice.

“Reinando Carlos II. Nuestro Sr.

El maestro mayor Carlos García

Durango que empezó la fábrica

de esta torre y la acabó el año

MDCCLXVIII y no sucedió desgracia.

Costó cien mil pesos.”

Puebla ostenta ya un edificio de arquitectura moderna y estilo norte americano. Es la iglesia metodista levantada en la esquina de las calles de la portería de Sta. Catarina y Fuente de Carrasco, cuyo origen compendiaré ligeramente. El mes de Junio del año de 1869, gestionaron los protestantes la adquisición de una iglesia en Puebla, no pudieron conseguir su objeto, pero pocos días después se establecieron en una casa particular de la calle de Muñozes, insistieron en sus pretensiones y por fin consiguieron adquirir la Capilla de la Virgen de los Dolores, llamada del *Nicho*.

El 28 de Noviembre del mismo año se provocó un tumulto contra los propagandistas de la nueva religión; el pueblo en grandes corrillos recorrió la ciudad gritando mueras á los protestantes, la gente se aglomeró frente á la capilla del *Nicho*, y habiendo visto que huían algunos de los protestantes los lapidaron, la autoridad contuvo el desorden, y todo quedó tranquilo, pero poco después compraron una casa en el edificio del Exconvento de Santo Domingo en la que volvieron á celebrar sus cultos protestantes el 2 de Febrero de 1875, y abrieron públicamente su templo el 7 de Marzo del mismo año.

No habiendo encontrado la oposición que en los primeros momentos, inauguraron en una accesoria de la calle de los Gallos otro templo, y por último el 4 de Mayo de 1892 estrenaron el que en toda forma construyeron desde los cimientos en la esquina de las calles que he mencionado.

En el barrio del Alto en la calle de los “Perros” se encuentra el Hospital Español, hoy de la “Beneficencia”

Por último en la calle de "Cárdenas" del mismo Alto, está el Colegio y Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

En el almanaque histórico de Puebla encuentro sobre este plantel las siguientes noticias.

"Este plantel, cuya dirección está á cargo de los caritativos y afanosos sucesores de D. Bosco, fué fundado en nuestra invicta Puebla á iniciativa del digno caballero Sr. D. Ignacio Benitez, Presidente que fué de la "Sociedad Católica de Puebla".

Aprobada debida y oficialmente su idea por el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Francisco Melitón Vargas, se llevó á cabo, ingresando el primer alumno el día 9 de Abril de 1894, y siendo su primer Director el virtuoso Padre Rafael M. Piperni hijo de S. Francisco de Sales.

Bajo la dirección de dicho sacerdote, y teniendo por tema el "temor de Dios y el trabajo," progresa diariamente el Colegio, en cuyo seno se hallan actualmente 120 niños asilados, 60 de los cuales son aprendices artesanos y los restantes se dedican á los estudios elementales.

Las tres cuartas partes de dichos niños viven en el Colegio, sin paga alguna, sostenidos por los donativos de la caridad cristiana.

En el amplio local del establecimiento, situado en la calle de Cárdenas número 2, existen los talleres de imprenta, zapatería, sastrería, herrería y carpintería, asistidos por seis padres salesianos, siendo de admirar el orden y recogimiento que reina en los salones de trabajo durante las siete horas diarias que los alumnos dedican allí al aprendizaje. Se están, al presente, edificando varias oficinas para la instalación de oficios nuevos, siendo notable el adelanto y las mejoras del plantel en año

y medio que lleva apenas de haberse establecido. Los talleres se encuentran perfectamente montados, trabajando en la imprenta cuatro prensas, sin que deje de faltar día alguno grandes obras que hacer.

Todos los niños son internos pues el reglamento del Colegio no admite aprendices externos.

Honra á Puebla sobremanera el Colegio Salesiano y la sociedad entera debe de estar agradecida al R. P. Piperni, cuya virtud, talento y caballerosidad hacen de él un director digno de tal plantel."

Hasta aquí el citado Almanaque.

Actualmente (1897) hay 128 alumnos todos pobres y necesitados: tendría el doble, si estuviese acabado el piso de arriba. De los 128 niños, una mitad son aprendices artesanos repartidos entre ocho talleres, y otra mitad atiende únicamente á los estudios elementales, acabados los cuales y consintiéndolo la edad, pasan al aprendizaje de un oficio, si así se estima conveniente y oportuno.

Para la numerosa sección de niños simplemente estudiantes, tiene bien arregladas las cuatro clases elementales diurnas, asistidas por profesores experimentados. Los jóvenes artesanos reciben su instrucción elemental en las horas de la noche, después de su salida de los talleres, teniendo en las distintas horas del día la respectiva instrucción de música vocal è instrumental, de dibujo, de caligrafía, matemáticas y teneduría de libros.

En cuanto á la parte material, se han levantado de los cimientos salas altas, amplias y sanas para las clases, ensanchando las de los talleres, aumentando la maquinaria de éstos, en modo particular la de la imprenta,

en donde tiene una cantidad de tipos bastante para mover continuamente siete prensas, de las cuales tres son movidas por el vapor. Los trabajos de la imprenta, por lo fino, limpio, correcto y barato, han recibido los aplausos de personas competentes y respetables de varios puntos de la República: lo cual prueba el satisfactorio aprovechamiento de los alumnos en su oficio. En otros talleres: en el de carpintería y mecánica, por ejemplo, bajo la dirección de un excelente maestro de dibujo, se ha construido una máquina de rayar papel que por su perfección puede competir con las costosísimas máquinas de este ramo que vienen de Norte-América.

Varios jóvenes aprendices han salido ya de los talleres y ganan en el seno de sus pobres familias el pan de su trabajo, de vez en cuando visitan el establecimiento, demostrando así la gratitud que nutren para el colegio que los formó. Algún alumno, ha entrado en el Seminario Conciliar de esta ciudad, para cursar los estudios superiores con aspiración al Sacerdocio.

El vasto patio destinado para el recreo de los niños se llama "*Plaza Don Bosco*," y en el que están los talleres y salas para clases y *teatro*, está hermosado por tres lados con imponentes, altos y esbeltos portales: en las horas meridianas y en los días de lluvia sirven muy bien para recojer bajo de ellos á los alumnos, gozando á la vez de la misma amplitud y evitando las aglomeraciones tan nocivas á la salud.

La alegría tan natural de los niños, y tan proverbial de los de este Colegio, vino á aumentarse este año por la organización de la banda musical, compuesta de 40 jóvenes, dirigida por el excelente profesor Sr. D. Juan Anzures.

Por ausencia del Padre Piperni dirige este establecimiento el ilustrado Padre Visintainer, generalmente estimado como el anterior entre la Sociedad de Puebla.

Verdaderamente en Puebla solo hay dos Paseos públicos que son: El de San Francisco, y el de Guadalupe. El primero se llama "Paseo de Hidalgo," pero es generalmente conocido por Paseo Viejo, lo constituye una frondosa arboleda de fresnos que bajo el clima de Puebla se desarrollan de una manera notable, tiene al poniente el río que en los tiempos primitivos se llamaba de *Xochimehuaca* y al oriente lo limita un caserío. En el centro hay una fuente en la que se crían pescados de colores, y recibe el agua de la llamada Caja del agua de *Almoleya*. Toda la orilla del río desde el puente de San Francisco, está formada por una banca continuada de mampostería, cortada en uno ó dos lugares. En el centro del Paseo hay bancas de fierro, al lado de la plazuela de Antuñano otra banca corrida de mampostería, así como al lado de San Francisco frente al atrio formando la calle de "La Agua Santa." Detrás de la banqueta de esta calle al norte de ella se levanta un Kiosko de madera para la música.

El otro Paseo se llama de "Bravo" está al sur y frente á la iglesia de Guadalupe, es una extensa y poblada alameda circundada por una banca de mampostería, tiene dos glorietas con fuentes y al sur otra muy grande donde se erigió un hermoso monumento á Bravo en Noviembre del año de 1896. En las glorietas hay bancas de mampostería, y los pavimentos están enlozados. En el ángulo noreste tiene un pórtico de bastante gusto y otros que corresponden á las bocas calles que termi-

nan al oriente. Este paseo es muy frondoso y bello y con justa razón muy concurrido.

En la Plaza de la Constitución que está limitada al Sur por la Catedral, al Oriente por el portal "Morelos," al Norte por el de "Hidalgo," y al Poniente por el de "Iturbide," se levanta un hermoso jardín cuadrilongo que forman cuatro calles, y configurando ellas limitan el jardín unas bancas de fierro, dentro de las cuales corren cuatro amplias calles perfectamente pavimentadas con bancas de fierro á sus dos lados y sombreadas por robustos árboles. En el centro serpentean las callejuelas del jardín que tiene dos amplias glorietas con fuentes de mampostería y bancas de fierro, las glorietas están adornadas con estatuas de bronce, una es la Venus de Cánova, de 5 pies 4 pulgadas de alto, otra la Heve, también de Cánova, y de 5 pies, 7 pulgadas de alto, son fundidas por M. J. Seelig & Co Williamsburgh de Nueva York, costaron la Venus 110 pesos, y la Heve 150.

En el centro del jardín se levanta un Kiosko de estilo morisco, el cual descansa sobre una caja acústica de piedra. La generalidad de los árboles de que está poblado este jardín son fresnos y troenos, y alguno que otro eucaliptus, las flores abundan en todos los camellones, y están bien cuidadas y cultivadas.

Las huertas y jardines del Alto, y los cerros sirven también de paseos así como las Estaciones de los ferrocarriles que son: la del Mexicano, que nada tiene de notable, la del Sur, la del Interoceánico y la de las Tranvías ó Cholula.



CAPITULO XXV.

COLEGIO DE SAN VICENTE DE PAUL.—LA MISERICORDIA CRISTIANA.—LICEO DE ARTES DE LA SACRA FAMILIA. ASOCIACION DE SEÑORAS DE LA CARIDAD.—CASA DE SALUD DE SAN VICENTE DE PAUL.—MONTE DE PIEDAD "VIDAL RUIZ" Y CEMENTERIO DE LA PIEDAD.

No parece sino que Puebla con sus fundaciones modernas pretende rivalizar con la época floreciente para la caridad, del tiempo del ilustre D. Manuel Fernández Santa Cruz; pues además de las mencionadas, debe enumerarse, el Colegio de San Vicente de Paul para niñas y señoritas, á quienes se les da la enseñanza Elemental y Superior; fué fundado por las Hermanas de la Caridad, siendo Obispo el Illmo. Sr. Colima de venerable memoria, quien lo encomendó al cuidado y dirección del Sr. Canónigo D. José V. Covarrubias. En la actualidad subsiste el establecimiento bajo la protección de la Sagrada Mitra. Está situado en la calle de San Gerónimo.